

# Podemos dominar procesos que nuestros ojos no ven

por Carolina Domínguez,  
miembro del LYM

Tomando como referencia la publicación del Movimiento de Juventudes Larouchistas o LYM (por las siglas en inglés de este movimiento internacional), *Prometeo*,<sup>1</sup> pongo la discusión sobre la mesa, de la diferencia entre el ser humano y las bestias. ¿Te has preguntado qué hay en el ser humano que le permite entender procesos que no ve y, como efecto, cambiar lo que sí ve, poder retar su mente y provocar con eso descubrimientos que tengan como finalidad hacer un aporte bello a la sociedad? No, no es lo que piensas, no es una cuestión mística ni mucho menos; se llama *cognición*.

La cognición es esa capacidad del ser humano para entender principios físicos que le permiten desarrollar a la humanidad. Si pensamos cómo vivía la gente antes de nosotros, podemos darnos cuenta que su nivel y tiempo de vida eran menores, porque también era menor el dominio que tenía entonces de estos principios.

Por ejemplo, piensa en un mono y un ser humano. ¿Cómo encontrarías la diferencia, si ambos tenemos ojos y podemos ver las mismas cosas? La respuesta radica en lo que el científico nuclear V.I. Vernadsky llamó *noosfera*; es decir, aquellos descubrimientos que se expresan en la transmisión de la mente soberana individual a la sociedad y a las generaciones futuras. Es ese poder de la mente individual, expresado en el aspecto inmortal del ser humano, lo que constituye el principio de moralidad del cual depende la creación de un futuro.

Has escuchado decir alguna vez a una persona: “El ser humano ha terminado con los recursos naturales. La energía nuclear contamina, mejor usemos celdas solares o biomasa”. ¿Podrías mencionar ahora algún recurso natural que el ser humano se haya terminado? ¿Qué hace que los recursos sean recursos? El punto es que para proteger a la naturaleza necesitamos más tecnología y, por supuesto, ¡energía nuclear!

Piensa en la energía nuclear; sí, ésa de la que mucha gente

1. Prometeo le entregó el fuego a los hombres como regalo, y por eso fue castigado por el dios Zeus. Esto es una metáfora del conocimiento del hombre para reconocer su capacidad de crear y, a la vez, destruir gobiernos tiranos.

TABLA 1

## Energía eléctrica aproximada que producen diferentes combustibles

| Combustible        | kW/hora por kg de combustible |
|--------------------|-------------------------------|
| Madera             | 1                             |
| Carbón             | 3                             |
| Petróleo           | 4                             |
| Gas natural        | 6                             |
| Uranio natural     | 50.000                        |
| Uranio procesado   | 350.000                       |
| Plutonio procesado | 500.000                       |

crea saber tanto, pero poco de eso es verdad. La energía nuclear representa en este momento el punto de inflexión, porque no sólo genera una cantidad, sino una densidad energética mayor a otras formas de energía (ver **tabla 1**); representa el dominio del que hablamos: la noosfera, la diferencia fundamental entre el ser humano y las bestias.

Existen principios o leyes universales que el hombre descubre y que, al hacerlo, potencializa su impacto sobre el universo. A la aplicación de éstos sobre la biosfera se les llama, “fósiles de la noosfera”. Al descubrir un principio, se convierte en la base de conocimiento para poder encontrar otro principio que es superior al anterior, que a su vez se convierte en la base para hacer el siguiente descubrimiento. ¡Qué bien! Esto significa poder dominar lo que no vemos (como los átomos), a tal grado de producir muchísima más energía usando menos materia prima.

¿Qué te parece? ¿Crees que un simio podría dominar la energía nuclear? ¿Crees que un animal, por medio de su acción sobre la biosfera, podría potencializarla? O, más bien, ¿es un poder que sólo existe en el ser humano?

Como miembros de una sociedad, debemos buscar la forma de poder comprobar la diferencia entre un animal y nosotros todo el tiempo, porque, en parte, de eso depende nuestra capacidad de poder darle un futuro mejor a las generaciones que vienen.

Pero, lo mejor de todo es que la manera de hacer estos descubrimientos no puede platicarse; sí, tú entiendes, no podrías dar una clase teórica sobre un principio sin que la mente de las personas esté pasando por el descubrimiento con algún experimento físico que demuestre su validez científica, ¿no crees?

Y, bueno, ¡pues ya está! Comencemos a trabajar juntos en esto. Y, al momento de leer este artículo, piensa en nuevas ideas de cómo comprobarte a ti mismo y a los demás por qué, a diferencia de las bestias, ¡podemos dominar procesos que nuestros ojos no ven!

—Artículo cortesía del semanario digital Prometeo.

# La situación nos exige energía nuclear

por Ingrid Torres, miembro del LYM

Hoy día, bajo una dinámica hiperinflacionaria, con burbujas especulativas a punto de reventar, deudas impagables y aún con la capacidad física de las máquinas—herramienta para reconstruir la infraestructura de las naciones (ver *Prometeo* núm. 4), el mundo está al borde de una nueva Era de Tinieblas. Estos son factores que, aunque la gente no los conozca, determinan su futuro.

Este proceso comenzó con la desvinculación del dinero de la economía física en los 1970, con el Gobierno estadounidense de Richard Nixon, quien rompió con el sistema de Bretton Woods; y se agudizó con la política del ex presidente de la Reserva Federal estadounidense Alan Greenspan en 1987, con la creación de mecanismos como los derivados financieros. Tan grave fue esto, que ahora se piensa que no necesitamos producir, que sólo requerimos “dinero”. Esto es lo que se conoce ahora como la sociedad posindustrial. Para poder entender el colapso económico que azota hoy a la humanidad, necesitamos comprender el proceso dinámico de decadencia tanto del sistema económico de libre comercio como de la cultura.



Técnicos de FFTF trabajan en el ensamblaje de barras de combustible nuclear en 1986. (Foto: Departamento de Energía de EU).

La causa no es el sistema económico como tal. Esto sólo es el efecto de una cultura sofista, con una población que, incapaz de enfrentar su mente con el universo físico para descubrir cuáles son las verdades del espacio físico que nos rige, se apega sólo a la verdad de su “sentir”. Ésta es la cultura que adoptó la generación sesentiochera, la cual, tras vivir una época traumática durante la guerra de Vietnam y la guerra Fría, así como los asesinatos de grandes líderes como Martin Luther King, Malcom X y John F. Kennedy en Estados Unidos, y que en México se reflejó en la matanza de Tlatelolco, “decidió” que la realidad no era tan buena, que era mejor vivir “el aquí y el ahora” en un futuro tan incierto. A esto se sumó la contracultura del sexo, las drogas y el rock, y la ideología relativista del Congreso a Favor de la Libertad Cultural (ver “Los hijos de Satanás” en *Resumen ejecutivo* de la 2ª quincena de noviembre de 2004) en los 1950, que impusieron la visión de que el hombre es sólo un animal que “depreda” todo lo que encuentra.

De ahí surge el odio irracional a la ciencia y la tecnología, y la adopción de una economía de servicios dirigida al mero consumo, la cual ahora es incapaz de sostener físicamente a la población existente.

Por eso es crucial abordar la solución a la crisis en dos niveles, como lo ha propuesto el economista Lyndon H. LaRouche. Primero, requerimos el sistema económico de un Nuevo Bretton Woods basado en paridades fijas entre las monedas, para darle estabilidad a las economías y permitirles la inversión mediante crédito productivo emitido por bancos nacionales, a una tasa de interés fija de 2% para la construcción de grandes obras de infraestructura a entre 25 y 50 años, y así reconstruir físicamente a los países con una política de bienestar general.

Segundo, el reconocimiento de la diferencia esencial entre el ser humano y los animales, al redescubrir los principios físicos universales (reflejados en las máquinas-herramienta) que han permitido desarrollar la infraestructura con la tecnología requerida para poder aumentar de forma volitiva la población, hasta llegar a los más de 6 mil millones de seres humanos que somos hoy. Esta diferencia marca la evolución del ser humano, que cambia su “hábitat” (la biosfera) mediante nuevos descubrimientos universales cuya importancia no sólo es desarrollar el entorno, sino descubrir la naturaleza misma del hombre.

Por eso es crucial la inversión e investigación nuclear, para aumentar el potencial físico creativo de la población. Usemos la energía nuclear como el trampolín para dejar en el pasado la pobreza y otros problemas de la humanidad, y preocupémonos por tener individuos más morales en la sociedad.

—Artículo cortesía del semanario digital Prometeo.